

EL ORDEN PARA LA ADMINISTRACIÓN DE LA
LA CENA DEL SEÑOR

o

SANTA COMUNIÓN
COMÚNMENTE LLAMADA
LA SANTA EUCARISTÍA

Texto Estándar Anglicano

Se puede cantar un Himno, Salmo o Antífona

LA ACLAMACIÓN

La gente de pie, el celebrante dice esto o un saludo de temporada (páginas 145-146)

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo **Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.**

En el tiempo de Cuaresma

Celebrante Bendigamos al Señor que perdona todos nuestros pecados.
Pueblo **Su misericordia perdura para siempre.**

Desde el día de Resurrección hasta la Víspera de Pentecostés

Celebrante ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!
Pueblo **¡Ciertamente el Señor ha resucitado! ¡Aleluya!**

LA COLECTA POR PUREZA

El Celebrante reza (y la gente puede ser invitada a unirse)

Dios Todopoderoso, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y de Ti no se esconde ningún secreto: Limpia los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Espíritu Santo, para que nuestro amor sea más perfecto y podamos engrandecer dignamente tu Santo Nombre; Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

RESUMEN DE LA LEY ^T

Luego sigue el Resumen de la Ley o El Decálogo (página 100)

Oigan lo que dice Jesucristo nuestro Señor: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer y mayor mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas”.

MATEO 22:37-40

KYRIE

El celebrante y el pueblo rezan

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

o

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad.

o

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

o esto:

TRISAGIO

Santo Dios,

Santo y Fuerte,

Santo Inmortal,

Ten misericordia de nosotros.

EL GLORIA EN LAS ALTURAS

Se puede cantar o decir el Gloria o algún otro cántico de alabanza, todos de pie. Es apropiado omitir el canto de alabanza durante los tiempos de penitencia y los días señalados para el ayuno.

**Gloria a Dios en el cielo,
y paz en la tierra a quienes ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias;
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre Todopoderoso.
Señor, Hijo único Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende a nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros.
Porque solo tú eres Santo, sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo,
en la gloria de Dios Padre.
Amén.**

LA COLECTA DEL DÍA

El Celebrante le dice al Pueblo

El Señor esté con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Oremos.

El Celebrante reza la Colecta.

Pueblo **Amén**

LAS LECTURAS

Se leen una o más lecturas, según lo designado, y el lector dice primero

Lectura de _____.

Se puede agregar una cita con el capítulo y el versículo.

Después de cada lectura, el lector puede decir

Palabra del Señor.

Pueblo **Demos gracias a Dios.**

O el lector puede decir: Aquí termina la lectura.

Puede seguir un momento de silencio.

Un salmo, himno o canto de alabanza apropiado puede seguir a cada lectura.

Todos de pie, el diácono o sacerdote lee el evangelio, primero diciendo

El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según _____.

Pueblo **¡Gloria a ti, Cristo Señor!**

Después del Evangelio, el lector dice

El Evangelio del Señor.

Pueblo **Te alabamos, Cristo Señor.**

EL SERMÓN

EL CREDO NICENO

Los domingos, otros días festivos importantes y otras horas señaladas, todos se ponen de pie para recitar el Credo de Nicea, diciendo el Celebrante primero:

Confesemos nuestra fe en las palabras del Credo Niceno:

Celebrante y pueblo

**Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creemos en un solo Señor Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de
Dios verdadero, engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre
por quien todo fue hecho;
que por nosotros y por nuestra salvación
bajo del cielo: y por obra del Espíritu Santo se
encarnó de María la Virgen, y se hizo hombre.
Por nuestra causa fue crucificado en tiempos
de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado.
Resucitó al tercer día, según las escrituras;
subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo;
que con el Padre y el Hijo recibe una misma
adoración y gloria, y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confesamos que hay un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.**

† La frase “y el Hijo” (latín *filioque*) no está en el texto griego original. Véase la resolución del Colegio Episcopal sobre el *filioque* en *Fundamentos Documentales* (pág. 768).

ORACIÓN DE LOS FIELES

El Diácono u otra persona designada dice estas oraciones, o las Oraciones de los fieles en el Texto Antiguo Renovado.

Oremos por la Iglesia y por el mundo:

Dios todopoderoso y eterno, tu santa Palabra nos enseña a ofrecer oraciones y súplicas y a dar gracias por todas las personas. Humildemente te pedimos que recibas nuestras oraciones con misericordia. Inspira continuamente a la Iglesia universal con el espíritu de verdad, unidad y concordia; y haz que todos los que confiesen tu santo Nombre estén de acuerdo en la verdad de tu Santa Palabra y vivan en unidad y piadoso amor.

Silencio

Lector Señor, en tu misericordia:

Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Te imploramos que conduzcas a las naciones del mundo por el camino de la justicia; y que asimismo guíes y dirijas a sus líderes, especialmente a *N., nuestro Presidente / Soberano / Primer Ministro*, para que tu pueblo pueda disfrutar de las bendiciones de la libertad y la paz. Concede que nuestros líderes administren justicia imparcialmente, defiendan la integridad y la verdad, refrenen la maldad y el vicio, y protejan la verdadera religión y virtud.

Silencio

Lector Señor, en tu misericordia:

Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Dales gracia Padre celestial, a todos los Obispos, Sacerdotes y Diáconos, y especialmente a tus siervos *N., nuestro Arzobispo / Obispo / Sacerdote / Diácono, etc.*, para que, por sus vidas y enseñanzas, proclamen tu verdadera y vivificante Palabra, administrando

justa y debidamente tus santos sacramentos. Y a todo tu pueblo dale tu gracia celestial, especialmente a esta Congregación, para que con corazones reverentes y obedientes podamos escuchar y recibir tu Santa Palabra, y servirte en santidad y justicia todos los días de nuestra vida.

Silencio

Lector Señor, en tu misericordia:

Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Te pedimos que hagas prosperar a todos los que proclaman el Evangelio de tu reino en todo el mundo, y que nos des fortaleza a fin de que cumplamos tu gran comisión de hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos y enseñándoles a obedecer todo lo que Tú nos has mandado.

Silencio

Lector Señor, en tu misericordia:

Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Te pedimos en tu bondad, oh Señor, que consueles y sostengas a todos los que en esta vida transitoria se encuentran en problemas, aflicciones, necesidades, enfermedades o cualquier otra adversidad [especialmente ____].

Silencio

Lector Señor, en tu misericordia

Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Recordamos ante de Ti a todos tus siervos que han partido de esta vida en tu fe y temor, [especialmente ____] para que se cumpla tu voluntad en ellos; y te pedimos que nos des la gracia de seguir los buenos ejemplos de [N., y] todos tus santos, para que podamos compartir con ellos en tu reino celestial.

Silencio

Lector Señor, en tu misericordia:

Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Se pueden agregar oraciones adicionales.

El Celebrante concluye con esta u otra Colecta apropiada.

Padre Celestial, concédenos estas oraciones nuestras por amor a Jesucristo, nuestro único Mediador y Abogado, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

El Celebrante puede entonces decir la Exhortación.

CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN DE LOS PECADOS

El diácono u otra persona designada dice lo siguiente:

Todas las personas que se arrepienten verdadera y sinceramente de sus pecados, y buscan vivir en amor y caridad con su prójimo, y tienen la intención de llevar una nueva vida, siguiendo los mandamientos de Dios y caminando en sus santos caminos: acérquense con fe y hagan su humilde confesión a Dios Todopoderoso.

o,

Confesemos humildemente nuestros pecados a Dios Todopoderoso.

Silencio

El diácono y el pueblo se arrodillan si pueden y rezan.

**Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Creador y juez de todos nosotros:
Confesamos y lamentamos nuestros muchos pecados y ofensas,
que hemos cometido de pensamiento, palabra y obra**

**contra tu divina majestad,
 provocando muy justamente tu razonable ira contra nosotros.
 Sentimos profundamente nuestras transgresiones;
 la carga de ellas es más de lo que podemos soportar.
 Ten misericordia de nosotros,
 ten misericordia de nosotros, Padre misericordioso;
 por amor de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
 perdónanos todo lo pasado;
 y concédenos que podamos servirte y agradarte
 cada vez más en una vida nueva,
 para el honor y la gloria de tu Nombre;
 por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

El obispo o sacerdote se pone de pie y dice:

Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, que en su gran misericordia ha prometido el perdón de pecados a todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se vuelven a él, tenga misericordia de ustedes, los perdone y los libere de todos sus pecados, los confirme y los fortalezca en toda virtud, y los conduzca a la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

PALABRAS RECONFORTANTES

El Celebrante puede entonces decir una o más de las siguientes oraciones, diciendo primero:

Escuchen la Palabra de Dios todos los que verdaderamente se vuelven a Él.
 “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso”
 MATEO 11:28 (NVI)

Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna.
 JUAN 3:16 (NVI)

Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

1 TIMOTEO 1:15 (NVI)

Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero, si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo.

1 JUAN 2:1-2 (NVI)

LA PAZ

Celebrante La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Entonces los Ministros y el Pueblo podrán saludarse en el Nombre del Señor.

EL OFERTORIO

El Celebrante puede comenzar el Ofertorio con uno de los versículos proporcionados en las Escrituras.

Durante el Ofertorio se puede cantar un himno, salmo o antífona. El Diácono o Sacerdote prepara la Santa Mesa para la celebración. Representantes de la Congregación pueden llevar las ofrendas de pan y vino del pueblo, y dinero u otros obsequios, al diácono o al sacerdote.

El Pueblo se pone de pie mientras se presentan las ofrendas. Se puede decir lo siguiente.

Celebrante Tuyos son, SEÑOR, la grandeza y el poder, la gloria, la victoria y la majestad. Tuyo es todo cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo también es el reino, Tú estás por encima de todo, y todas las cosas proceden de Ti, Señor,

Pueblo **Y lo que te hemos dado, de Ti lo hemos recibido.**

1 CRÓNICAS 29:11, 14 (NVI)

SURSUM CORDA

El Pueblo permanece de pie. El Celebrante frente a ellos canta o dice:

El Señor esté con ustedes.
Pueblo **Y con tu espíritu.**
Celebrante Levantemos el corazón.
Pueblo **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
Celebrante Demos gracias al Señor nuestro Dios.
Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

El Celebrante continúa:

Realmente es justo, nuestro deber y nuestro gozo, darte gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Aquí normalmente se canta o se dice el Prefacio indicado (páginas 152-158).

Por lo tanto, nosotros te alabamos, uniendo nuestras voces a los Ángeles y Arcángeles y a toda la compañía del cielo, que cantan por siempre este himno para proclamar la gloria de tu Nombre:

EL SANCTUS

Celebrante y Pueblo

**Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo,
 llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
 Hosanna en el cielo.
 Bendito el que viene en el Nombre del Señor.
 Hosanna en el cielo.**

LA ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN

El pueblo se arrodilla o se pone de pie. El Celebrante continúa

Toda alabanza y gloria es tuya, oh Dios nuestro Padre celestial, porque en tu tierna misericordia, diste a tu único Hijo Jesucristo para que sufriera la muerte en la Cruz por nuestra redención. De este modo, Él hizo de su única oblación de sí mismo ofrecida una vez, un sacrificio, oblación y satisfacción completos, perfectos y suficientes, por los pecados del mundo entero; y la instituyó, y en su Santo Evangelio nos ordenó continuar, un recuerdo perpetuo de su preciosa muerte y sacrificio, hasta su regreso.

Y ahora, Oh Padre misericordioso, en tu gran bondad, te pedimos que bendigas y santifiques, con tu Palabra y con tu Espíritu Santo, estos dones de pan y vino, para que nosotros, recibéndolos según la santa institución de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, y en memoria de su pasión y muerte, podamos ser partícipes de su más bendito Cuerpo y Sangre. †

*En las siguientes palabras sobre el pan, el Celebrante debe sostenerlo o poner una mano sobre él, y aquí * puede partir el pan; y en las palabras sobre el cáliz, sostenerlo o colocar una mano sobre el cáliz y sobre cualquier otro recipiente que contenga el vino a ser consagrado.*

Porque, la misma noche en que fue traicionado, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió † y se lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen, y coman; Este es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes: Hagan esto en memoria mía”.

Asimismo, después de la cena, Jesús tomó el cáliz, y habiendo dado gracias, se lo dio a ellos, diciendo: “Beban todos de él; porque esta es mi Sangre de la Nueva Alianza, que será derramada por ustedes y por muchos para perdón de los pecados: Siempre que lo beban, háganlo en memoria de Mí”. ‡

† Este párrafo no aparece en el Libro de Oración Común de 1662, pero el consenso ecuménico espera su uso.

‡ En la Orden de 1662, la Distribución de la Comunión ocurre aquí. Luego se dice el Padre Nuestro. El resto de la Oración de Consagración sigue al Padrenuestro como una Oración Post Comunión alternativa.

Por lo tanto, Oh Señor y Padre celestial, según la institución de tu amado Hijo nuestro Salvador Jesucristo, nosotros tus humildes servidores, celebramos y hacemos aquí ante tu divina Majestad, con estos santos dones, el memorial que tu Hijo nos mandó hacer; recordando su bendita pasión y preciosa muerte, su poderosa resurrección y gloriosa ascensión, y su promesa de volver.

Y deseamos sinceramente que tu bondad paternal acepte misericordiosamente este, nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias; pidiéndote que nos concedas, por los méritos y la muerte de tu Hijo Jesucristo, y por la fe en su Sangre, que nosotros y toda tu Iglesia podamos obtener el perdón de nuestros pecados y todos los demás beneficios de su pasión.

Y aquí te ofrecemos y te presentamos, oh Señor, a nosotros mismos y nuestras almas y cuerpos, para ser un sacrificio razonable, santo y vivo. Oramos humildemente para que todos los que participan de esta Sagrada Comunión, reciban dignamente el precioso Cuerpo y Sangre de tu Hijo Jesucristo, que sean llenos de tu gracia y bendición celestial, y sean hechos un solo cuerpo con él, para que Él more en nosotros y nosotros en Él.

Y aunque somos indignos, debido a nuestros muchos pecados, de ofrecerte cualquier sacrificio; sin embargo, te pedimos que aceptes esta deuda y servicio que te debemos, no sopesando nuestros méritos, sino perdonando nuestras ofensas, por Jesucristo nuestro Señor.

Por Cristo, con Él, y en Él, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria son tuyos, Padre Todopoderoso, ahora y por siempre. **Amén.**

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

Luego el Celebrante dice

Y ahora, orando como Nuestro Salvador Jesucristo nos enseñó, nos atrevemos a decir:

El celebrante y el pueblo rezan juntos

**Padre Nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que
nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.**

LA FRACCIÓN

Si el Pan consagrado no se partió antes, el Celebrante lo parte ahora. Se guarda un período de silencio.

Entonces se puede cantar o decir

Celebrante [Aleluya.] Cristo, nuestra Pascua, es sacrificado por nosotros.
Pueblo **Celebremos la fiesta. [Aleluya.]**

o esto,

Celebrante [Aleluya.] Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido sacrificado de una vez por todas sobre la Cruz.
Pueblo **Celebremos la fiesta. [Aleluya.]**

En Cuaresma, se omite el Aleluya y se puede omitir en otros momentos, excepto durante la temporada de Pascua.

LA ORACIÓN DE HUMILDE ACCESO

Juntos, Celebrante y Pueblo pueden decir:

**Nosotros no nos atrevemos a venir a esta tu mesa, oh Señor misericordioso,
confiados en nuestra rectitud,
sino en tus muchas y grandes misericordias.
No somos dignos ni aun de recoger las migajas debajo de tu mesa;
mas Tú eres el mismo señor,
cuyo carácter es siempre de tener misericordia.
Concédenos, por tanto, Señor, por tu clemencia,
que de tal modo comamos la Carne de tu amado Hijo Jesucristo
y bebamos su Sangre,
que nuestros cuerpos pecadores sean purificados por su Cuerpo,
y nuestras almas lavadas por su más Preciosa Sangre,
y para que siempre vivamos en Él, y Él en nosotros. Amén.**

EL AGNUS DEI

El siguiente himno o algún otro himno adecuado se puede cantar o decir aquí

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo;
Ten misericordia de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo;
Ten misericordia de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo;
Danos tu paz.

LA ADMINISTRACIÓN DE LA COMUNIÓN

Frente al Pueblo, el Celebrante puede decir la siguiente invitación

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de Él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

o esto,

Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. ¡Dichosos los que han sido convidados a la cena de las bodas del Cordero!

JOHN 1:29, APOCALIPSIS 19: 9 (NVI)

Los ministros reciben el sacramento en ambas formas y luego lo entregan inmediatamente al pueblo.

El Pan y el Cáliz se entregan a los comulgantes con estas palabras:

El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, [que fue entregado por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Toma y come esto en memoria de que Cristo murió por ti, y aliméntate de Él en tu corazón por la fe, con acción de gracias.]

La Sangre de nuestro Señor Jesucristo, [que fue derramada por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Bebe esto en memoria de que la Sangre de Cristo fue derramada por ti, y sé agradecido.]

Durante la administración de la Comunión, se pueden cantar himnos, salmos o antífonas. El Celebrante puede ofrecer una frase de la Escritura al final de la Comunión.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de la Comunión, el Celebrante dice:

Oremos:

Juntos, el Celebrante y el pueblo dicen lo siguiente, o la oración posterior a la Comunión en el Texto Antiguo Renovado.

Omnipotente y Eterno Dios,
Te damos gracias porque nos has nutrido en estos santos misterios,
con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre
de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo;
y porque nos aseguras, por este sacramento,
de tu favor y benevolencia hacia nosotros:
que seamos verdaderos miembros del Cuerpo místico de tu Hijo,
la bendita compañía de todos tus fieles;
y que seamos también herederos, por la esperanza, de tu reino eterno.
Y ahora, Padre celestial, humildemente te pedimos
que nos asistas con tu gracia
para continuar en tu santa comunión
y caminar con todas las obras buenas que nos has preparado para realizar.
Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor,
quien contigo, y el Espíritu Santo,
reciben todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén

LA BENDICIÓN

El obispo, cuando está presente, o el sacerdote, da esta bendición o una alternativa.

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde su corazón y su mente en
 el conocimiento y el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor; y la
 bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté con todos
 ustedes y permanezca para siempre. **Amén.**

Se puede cantar un himno, salmo o antífona después de la Bendición (o después de la Despedida).

LA DESPEDIDA

El diácono, o el sacerdote, puede despedir al pueblo con estas palabras

Pueblo Salgamos en el Nombre de Cristo.
Demos gracias a Dios.

o bien,

Diácono Vayan en paz para amar y servir al Señor.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

o bien,

Diácono Vayamos al mundo, regocijándonos en el poder del Espíritu Santo.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

o bien,

Diácono Bendigamos al Señor.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Desde la Vigilia Pascual hasta el Día de Pentecostés, "Aleluya, aleluya" se agrega a cualquiera de las despedidas. Puede añadirse en otros momentos, excepto durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales.

La gente responde

Demos gracias a Dios. Aleluya, Aleluya.